

Jorge Manrique y la fugacidad de la vida

Por María Pilar Pérez Vial

"Manrique, sangre de los godos, defensor de los cristianos y escudo de los paganos," dice una leyenda esculpida sobre piedra en el monumento de la Sagrada Trindad de Burgos. Todo un mundo y una perspectiva muy particular de un hombre y de una orgánica cultura se revuela en ella. Se el verbo y antiguo linaje de Jorge Manrique, caballero español, hidalgo de guerra y de poeta, nacido hacia 1400 en el Páramo de Soria, Palencia, y fallecido en 1479 no defensor del derecho de la joven infanta Isabel la Católica a ocupar el trono de Castilla.

Un caballero en busca de la fama

En el siglo XV se introduce la duda en la sociedad y el pensamiento: plagas, peste negra, reducción de las cosechas, guerras civiles e intrigas cortesanas convulsionan su era. Añala la decadencia real, el pueblo se alza contra la nobleza, que abusa de sus privilegios.

En este ambiente Manrique da sus primeros pasos en busca de la fama. Ideal caballeresco de su tiempo, donde se sitúa un incipiente rango burocrático. El año por alcanzar la gloria se herencia de la antigüedad clásica y de su cultura laica, donde el acento está en el hombre representante de todas las cosas, convirtiéndose la visión teocéntrica del mundo medieval. No obstante, se complementa esta visión con el tozante vago rango de "honor por resultado", propio del tiempo pasado, ya que del origen de la nobleza emanaban obligaciones y virtudes que legitimaban la preeminencia de una heredad.

Durante su vida caballeriza gira en torno al ejercicio de las armas, aunque tal el estado regular de la corte nobiliaria. Jorge Manrique lo entiende como un caso individual de heroísmo, y junto a su padre lucha valientemente en una serie de batallas, con un arrojo manifiesto en más de una ocasión. Las crónicas militares del reino de Castilla.

Se le considera como "la segunda vida" en la alcazar por medio de las letras, donde pervive en el palacio de la luz y la fama, donde se reafirma su estatus a través de los siglos a rivales tan distantes como Quevedo, Lope de Vega, Caldeón de la Barca, Góngora, los del movimiento modernista, Generación del 98 e incluso a muchos de nuestros días.

Entre sus primeras obras encontramos poemas burlescos y satíricos de dudoso gusto, propios del ámbito popular, tipo de literatura que floreció especialmente entre los dimes y diretes de las frías cortesanas de entonces. También cubre la poesía pastoral, desvirtuando los donaires del amor cortés, de origen prerrománico, y la madura de cierta gracia artificiosa que corresponde más a los poemas de carácter serio.

Los "ejercicios" fueron una esmerosa preparación para el ingreso en la Universidad de Salamanca, donde el joven Manrique es honrado al famoso Maestre de Santiago —su progenitor don Rodrigo Manrique, cargo perteneciente a la nobleza—, donde se inicia en la vida civil, cuando más en la sublimidad del conocimiento que en la plenitud de la experiencia.

De la individual a la universal

Este poema, fruto de una dolorosa pérdida personal, no alude al dolor de la muerte, sino a la universalidad.

Manrique, sangre de los godos, defensor de los cristianos y escudo de los paganos," dice una leyenda esculpida sobre piedra en el monumento de la Sagrada Trindad de Burgos. Todo un mundo y una perspectiva muy particular de un hombre y de una orgánica cultura se revuela en ella. Se el verbo y antiguo linaje de Jorge Manrique, caballero español, hidalgo de guerra y de poeta, nacido hacia 1400 en el Páramo de Soria, Palencia, y fallecido en 1479 no defensor del derecho de la joven infanta Isabel la Católica a ocupar el trono de Castilla.

● Manrique es hijo de su tiempo, el siglo XV, periodo de transición y por lo tanto de profundas crisis, donde los rasgos medievales se entrecruzan con los renacentistas, produciendo incoherencia y conflictos, pero dándole a la vez una singular fuerza a la literatura española que logra incorporar lo mejor de dos épocas.

En estas coplas el tiempo actúa como agente devastador de las cosas y de los seres, transformando todo en cenizas y cenizas en la que se pudieren tanto almas. La rueda de la fortuna también corren los aparentemente firmes estamentos de la vida, tropezando la realidad y el ideal.

A partir de consideraciones generales, en un proceso deductivo, Jorge Manrique va llegando a la particular, a ese hecho que lo embara de dolor, la muerte de su progenitor, y, por consecuencia amor filial, realiza un elegio a la personalidad de su padre y la compara —"sin tenerlo recordando"— con olvidadas figuras de la humanidad.

En las últimas estrofas la muerte se encarna en dos tipos, toma cuerpo y se personifica para entrar en diálogo con don Rodrigo Manrique. Se despierta de nuevo la visión postmortal de "las tres vidas". La primera vida es la terrena, cuyo tiempo es fugaz, más momento eterno y vital, como pueden encarnarse a la segunda vida, la de fama y la fama, y a la tercera vida, la más importante y definitiva, que es la eterna.

Después del dolor viene la aceptación de la muerte, una realidad ineludable. Véase la estrofa 14: "Vieja sepulcro, y en boca de don Rodrigo, responde asustado: "¿qué queréis hombre morir/ cuando Dios quiere que mueras vivo?". Los actos, virtudes y virtudes de Manrique de Santiago son el camino que lo puede llevar al primer estamento de la vida, la eterna, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la promesa de la eternidad. Es valor universal de esta etapa está en que logra vencer la muerte y sube a la eternidad, la definitiva a Cristo y al consuelo final, entrega su alma.

El consuelo final reside en la eternidad, a pesar de las dudas de la vida terrenal. En un momento, a pesar de su adhesión y fidelidad calada a la doctrina cristológica, no duda de la resurrección y sube a la

Jorge Manrique y la fugacidad de la vida [artículo] María Pilar Pérez Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pérez Vial, María Pilar

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Manrique y la fugacidad de la vida [artículo] María Pilar Pérez Vial. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile